

El padre de MacOndo



No conocí a Roberto Bolaño en persona. Nunca lo vi ni de lejos, ni en mesa redonda alguna donde él participara, tampoco en entrevistas televisivas. Jamás lo escuché ni siquiera en la radio. Una desgracia. Sólo lo descubrí hace unos años a través de sus textos deslumbrantes, radicales, jocosos, desesperados, rítmicos, cuando presidí el jurado que otorga el Premio Municipal de Literatura capitalina. Entonces Jorge Edwards nos alertó: en el género cuento hay un libro fuera de serie: "Llamadas telefónicas". Y ganó. Bolaño no era entonces el consagrado de hoy y no pudo venir a recibir la distinción. Un colega me llamó en esos días para protestar por el hecho de que el jurado había premiado una obra no publicada en Chile.

De su prosa y verso que hablan los críticos dedicados conscientemente a eso. Yo quería especular sobre el impacto de Bolaño como novelista. Lo primero que llama la atención es que se resiste a ser encasillado en generación o grupo alguno, fue un caudillo solitario, original, atípico «allí radica su grandeza» en el mundo de las palabras, las tramas y las ideas. Por su edad debió haber pertenecido a los más viejos de la denominada Nueva Narrativa Chilena, pero la excede con creces, y pose a los dos decenios que vivió en España -dejó Chile

Bolaño posibilitó MacOndo: de algún modo subterráneo lo anuncia, lo prefigura, lo permite y luego lo desborda, flujiendo hacia una escritura sin par, que sólo podemos definir como bolanismo. Es el único nexo que veo con generaciones literarias existentes, aunque sospecho que la imposibilidad de encaislarlo se debe a que es el padre de otras que están en ciernes y marcarán época.

a los 20, después del golpe-, tampoco fue un escritor español. Era demasiado joven para formar equipo con Skármeta, Dorfman o Delano, y muy viejo para ubicarse en la generación de MacOndo. Bolaño no fue sólo un gran escritor chileno que vivía en España, sino mucho más que eso: un gran escritor de la lengua española. En su carácter nino yaice la clave de su genialidad. No obstante, hay elementos que lo emparentan de modo singular con el grupo MacOndo, integrado por Bady, Fuguet, Gómez, Matías y otros: el lenguaje irreverente, la estética radical, la incorporación de lo urbano y lo moderno, la mezcla de la cultura popular con la erudita, la aversión al realismo mágico y a lo típico, el manejito desaliñado de la sexualidad, el escepticismo, la admiración por Hemingway y Salinger, por Kerouac, Ginsberg, Burroughs y Ferlinghetti, por el jazz, por Dylan Thomas y Arthur Rimbaud. Sin manifestarlo alguno, sólo a través de una innovación que no resistió clasificación, Bolaño posibilitó MacOndo: de algún modo subterráneo lo anuncia, lo prefigura, lo permite y luego lo desborda, flujiendo hacia una escritura sin par, que sólo podemos definir como bolanismo. Es el único nexo que veo con generaciones literarias existentes, aunque

sospecho que la imposibilidad de encasillarlo se debe a que es el padre de otras que están en ciernes y marcarán época.

Bolaño nació en Chile, pero fue como Matías o Huidobro o María Luisa Bombal: algo más que solamente chileno. De aquí se fíe a México, pero la mayor parte de su vida como creador la pasó en España. Hoy no sólo es de la dictadura militar, que lo confundió con mexicano, sino también de lo provincial. Si los países distantes de las metrópolis son provincianos, más lo son aquéllos que viven bajo dictaduras. ¿Existió acaso una España más provincial que la de Franco, o un Portugal más provincial que el de Salazar? A Bolaño lo salvó la distancia con Chile, entre otras cosas, porque lo situó en países que recebían su lenguaje y temática, le exponían a ver y decir las cosas de modo frontal, sin nuestro estúdio oblecto. Por ello, cuando leemos a Bolaño o sus entrevistas, no lo reconocemos de inmediato como chileno, sino como un genial escritor de otra parte.

Bolaño integra también esta lista de escritores chilenos extiños a los cuales se ningunea, en especial si viven en el extranjero. También el autor de "Los Detectives Salvajes" y Premio Rómulo Gallegos sufría la envidia de colegas y

la falta de reconocimiento oficial: ¿Qué distinción recibió Bolaño en vida de este país? Me temprinó que el ministro de Educación se planteará lo mismo y, tal vez, de paso, se interesará por saber quienes han sido los principales beneficiarios de los millonarios recursos públicos destinados a la cultura bajo la Corriente. Sería conveniente, traería transparencia y justicia, y evitaría suspicacias en torno a los fondos públicos.

Supongo que Bolaño gozaba su distancia con respecto a nuestro mundo literario porque sabía de sus guerrillas y frustaciones, y porque podían intervenir desde fuera, como mediante mitines, sin desgastarse en controversias inútiles. Bolaño disfrutaba estar en Ilunes, cerca de Barcelona, su patria chica, la que había escogido por una razón estrictamente literaria: aparecía en la novela "Últimas tuendes con Teresita", de Juan Mares. Supongo que sus observaciones desdichadas sobre colegas chilenos no apuntaban a despreciarlos, sino a establecer, desde la distancia, un escenario para discutir otros temas: la literatura, los escritores, el poder y la política. Pero entre nosotros priman el monólogo y, como dice Luis Sepulveda, el "nōmeimportismo". Da lo mismo lo que su colega afirme o publique, haremos oídos sordos; da lo mismo el libro que un colega presente, ignoraremos su lanzamiento. No hay diálogo. Así no se construyen las culturas, a lo más se hilvanan retazos culturales. Los escritores chilenos, nos parecemos cada vez más a esos pasajeros de los mareas de Valparaíso, que, mientras ellas corren enloquecidas entre abajo posando en peligro sus vidas, vienen que el asunto no es con ellos y miran hacia afuera pensando si el domingo comprarán pernil o chanchitos. Supongo que a menudo Bolaño buscaba sacarnos de quicio y de nuestras cuevas, de nuestras madras y cencellos, de nuestro cibúlio por el premioso premio, de la preocupación por nuestras edifica-

nes y tradiciones, buscaba colocarnos también en el otro terreno del intelectual: el de los asuntos y poderes que están más allá de nuestra página y nos conciencian y amenazan como individuos, grupo, nación o especie humana.

Sospecho también que el estilo inconfundible de Bolaño estaba determinado no sólo por su talento innato, su disciplina, sus lecturas y su vida en otros países, sino también porque no escribió para la eternidad -aunque escribió una prosa que perduraría- y porque intuita que la vida, en especial la suya, era algo precario, provisorio, demasiado limitado. De entender que la existencia es sólo un instante entre dos silencios eternos proviene su actitud de no tomarse excesivamente en serio como escritor -aunque lo que escribió fue muy serio-, de no sentirse "divo" y de mirar con sarcasmo a los colegas vanidosos e ingenuos. Difícil ser vanidoso para quien intuye que tiene sus días más contados que otros. Y en ese sentido Bolaño fue un iconoclasta y se atrevió a innovar donde otros preferían la tradición, y a decir cosas que otros prefieren callar.

Por último, Bolaño fue un hombre consciente, un maestro sin reíl, como afirmó el editor Jorge Herradez. Era un enemigo de las dictaduras, fuesen de izquierda o derecha, de Pinochet o Castro, en eso exhibió una postura ética admirable; a Víctor Jara, admirador de Castro, le deseó una temporada con Stalin en el infierno; a Luis Sepulveda, simpaticante del régimen ideológico, le deseó una larga estadía en Costa del Norte. No perdona a las dictaduras de derecha, pero tampoco a los líderes de izquierda que usaron a jóvenes idealistas como carne de cañón en su lucha por el poder. "Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados", dijo hace poco. Sí, por ahora que otros hablen de su verso y de su prosa.



El padre de MacOndo [artículo] Roberto Ampuero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre de MacOndo [artículo] Roberto Ampuero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)